

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 20 DE ABRIL DE 1877.

NÚMERO 16.

SUMARIO.

MAGDALENA, (boceto) por D. A. Abril.—LA MUJER DEL DIA, por F. Serrano de la Pedrosa.—CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTE, (conclusion,) por D. G. Baños.—POR TI (poesía) por D. A. Terrer.—AL NIÑO D. PEDRO PAGÁN Y GUERRA, por D. P. J. de Soria.—LETRA PARA UNA MELODÍA, por D. J. B.

MAGDALENA.

(BOCETO.)

La humanidad tiene sus dolores y sus alegrías; sus días de luto y de ventura; ama hasta el delirio y aborrece hasta lo absurdo: vive en la vida del sentimiento como el mas pequeño é insignificante de los seres que la componen. Mas en la humanidad todo es grandioso, todo es admirable, todo en fin raya en los límites de lo imposible.

Y por esto, cuando existe un ser de proporciones gigantescas, es decir de alma y corazón sin tasa ni medida, su nombre que en un principio es una realidad, concluye por ser un emblema á quien todos amamos ó aborrecemos, á quien todos prestamos culto ó desprecio y en quien estan fijas siempre las miradas de todos los hombres y de todas las épocas.

Cuando un ser merece esta rara y singularísima distincion, su nombre está juzgado y la sentencia que sobre él ha recaido podrá ser fallible, pero es inapelable, por todos los pueblos, y en todos los tiempos ha de repetirse siempre igual, siempre lo mismo.

¿Recordais el nombre de Magdalena? Magdalena podrá ser lo que quiera para la historia, mas para lo que todos entendemos, apenas este nombre vibra en nuestro oído, Magdalena es sinónimo de arrepentimiento, y arrepentimiento del mas disimulable de todos los escesos; Magdalena es sinónimo de lágrima, de tortura, de eternas é insondables penas: y aunque nadie ha visto á este sér cuya única falta fué amar demasiado, es decir, creer

eterno lo que era limitado, creer puro lo que era grosero é inmundo, siempre nos lo figuramos la mujer mas hermosa que hemos conocido, de grandes rasgados y mortificadores ojos, de elevado, mórbido y oscilante seno, cual las intranquilas olas de un mar que empieza á agitarse, y de forma esbelta y artísticamente acabada. Y á este ideal, á esta hermosura la vemos, pálida, macerada amoratados sus hermosísimos ojos, aquellas pupilas seductoras marchitas y apagadas, y aquel seno bajo cuyas hechiceras formas, se formaban ardentísimas pasiones, como tras el divino suelo de la Italia la abrasadora lava del Vesubio, replegado, hundido, casi muerto.

Y como todo lo que sufre, como todo lo que padece, atrae y mueve la compasion y el cariño, Magdalena llorando las faltas y extravios de un día de vértigo y de locura, merece de la humanidad el perdón antes de la penitencia, el amor y olvido cual si siempre hubiera estado pura é inmaculada, como las virginales rosas que crecen en las laderas de los Alpes.

Magdalena á través de los siglos que han pasado, ha ido creciendo y agrandándose hasta llenar con su noble y elevada figura todo un horizonte.

Su historia es la historia del género humano, representada en la simpática figura de un ángel redimido.

Magdalena sentia, dentro de su pecho, impulsos tan fuertes como contradictorios que la hacian desear con vehemencia la felicidad.

Su corazón la prometia una dicha para ella desconocida:

“Ama, y serás feliz” le dijo el demonio de la carne, y amó.

—“Amo y no lo soy,” dijo luego Magdalena,

—Pues bien, dejate arrastrar por los im-

